



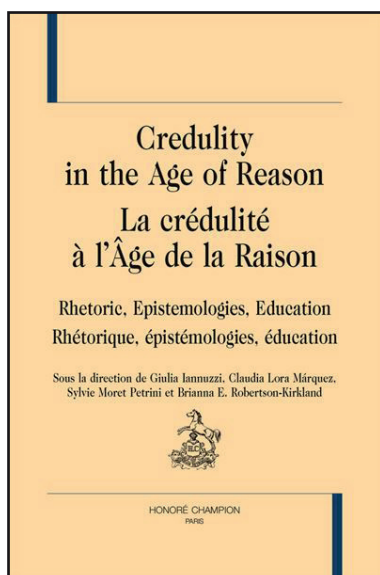
Cuadernos de Ilustración y Romanticismo

Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII

Universidad de Cádiz / ISSN: 2173-0687

nº 31 (2025)

Giulia IANNUZZI, Claudia LORA MÁRQUEZ, Sylvie MORET PETRINI y Brianna E. ROBERTSON-KIRKLAND (dirs.) (2024), *Credulity in the Age of Reason. Rhetoric, Epistemologies, Education / La crédulité à l'Âge de la Raison. Rhétorique, épistémologies, éducation*, París, Honoré Champion (Études internationales sur le 18e siècle, 20), 400 pp.



El siglo XVIII trajo consigo una gran cantidad de retos epistemológicos, entre los cuales la *credulidad* —con sus peligros, pero también sus posibilidades de conocimiento y educación— ocupó un puesto central. A pesar de ser definida por Diderot en la *Encyclopédie* como «une foiblesse d'esprit par laquelle on est porté à donner son assentiment, soit à des propositions, soit à des faits, avant que d'en avoir pesé les preuves» (cit. en p. 10), la consideración que mereció de los pensadores ilustrados y demás agentes culturales fue todo menos que unívoca. A fin de cuentas, aunque la superstición y los prejuicios dependían de ella para perpetuar su dominio sobre las gentes, la credulidad también resultaba necesaria para fundamentar cualquier tipo de saber positivo y un rechazo categórico de la misma podía llevar a una amenaza igual de alarmante: el escepticismo radical. Como confesaría el mismo Diderot unas líneas más adelante, rechazar todo era igual de peligroso que aceptarlo todo. Por ello, descubrir una manera de discernir la verdad de la mentira y los hechos de los embustes se convirtió en un asunto de primer orden, en el que no solo importaba el *qué* sino también el *cómo* y el *quién* de cualquier afirmación.

Fruto del Seminario para Jóvenes Investigadores de la International Society for Eighteenth-Century Studies (ISECS- SIEDS) celebrado en junio de 2021 en la

Universidad de Michigan, *Credulity in the Age of Reason* se propone abordar esta cuestión. Publicado por Honoré Champion y escrito en inglés y francés, el libro recoge un total de doce trabajos que exploran la credulidad, la incredulidad y las estrategias de veridicción desde un enfoque multidisciplinar y con una amplia perspectiva, tomando como objetos de estudio fuentes tan variadas como los almanaques, los tratados fisiocráticos, la poesía y los diarios pedagógicos de niños y adolescentes, entre otros. Estos estudios, a su vez, se organizan en tres grandes secciones: «Textos, espacios retóricos, audiencias», «Epistemología, filosofía y política» y «Pedagogía ilustrada y programas educativos». Cada una reúne cuatro artículos, proponiendo así un recorrido temático que ilumina sucesivamente distintas facetas de la construcción de la verdad en el Siglo de las Luces.

El primer conjunto de investigaciones centra su atención en la comunicación, la circulación del conocimiento y las estrategias textuales que se emplean para legitimar la validez del propio discurso. En este orden de ideas, Claudia Lora Márquez estudia los almanaques españoles, italianos y portugueses y analiza la disyuntiva en que se vieron sus autores durante el siglo XVIII: a pesar de tratarse de uno de los géneros más populares y difundidos de la época, el ejercer prácticas de adivinación a partir de observaciones astrológicas provocó que se les viera con recelo, como un vehículo de la superstición que se aprovechaba de la credulidad de sus lectores. Ante esta pérdida de legitimidad, los almanaques se vieron sujetos a un importante proceso de transformación, que les hizo abandonar la astrología judiciaria, abordar nuevos temas como la literatura, la historia y la geografía, y, en últimas, adoptar un tono humorístico, convirtiéndose así en un producto de entretenimiento más afín con las ideas ilustradas.

También relacionada con la adivinación del futuro, pero esta vez desde una perspectiva satírica, la investigación de Giulia Iannuzzi analiza la obra de Samuel Madden (1686-1765) *Memoirs of the Twentieth Century* (1733), publicada originalmente de forma anónima. La novela reproduce unas cartas diplomáticas procedentes de 1990 y recibidas por el narrador en 1728. La académica, entonces, expone el modo en que el autor parodia las prácticas proféticas, mágicas y astrológicas en su «esfuerzo» por demostrar la autenticidad de estos documentos. De esta manera, la obra pone en duda la validez de las *auctoritates* a la hora de construir un discurso científico y exhibe, a través de una inversión irónica, los embustes de la especulación sobrenatural. En última instancia, *Memoirs* evidencia el modo en que un pensamiento basado en la razón y en la experiencia empírica combate la ascendencia que aún tenían las doctrinas ocultas en un sistema cultural que dista mucho de ser uniforme.

Matilda Amundsen Bergström, por su parte, examina el modo en que la poeta sueca Hedvig Charlotta Nordenflycht (1718-1763) construye una imagen autorial *creíble* que, a pesar de la injusticia epistemológica que sufre como mujer, le permite intervenir en los debates intelectuales del momento. Para lograrlo, la investigadora estudia dos de sus poemas filosóficos, entre los que median diecisiete años: «Wigitga Frågor til en Lärd. Med Auktorens egit svar» (1744) y «Fruentimrets Försvar. Emot J. J. Rousseau, medborgare i Genève» (1761). Como demuestra Amundsen Bergström, la estrategia que la poeta emplea en ambas piezas es muy distinta y da cuenta de la autoridad que había ido adquiriendo: mientras que en la primera se retrata como discípula para exponer sus dudas y pedir consejo a Ludvig Holberg (1684-1754), en la segunda interpela a Jean-Jacques Rousseau (1712-1778) como una igual —e incluso como una guía— que se propone desmentir sus injustas aseveraciones sobre las mujeres.

La primera parte del libro concluye con el trabajo de Ciaran Harty, que aborda la *Visita de las ferias de Madrid* (1790) de Eugenio Villalba. Su objetivo es analizar el modo en que el autor combate la credulidad y la influencia de los rumores en el pueblo llano.

Para ello, sigue los pasos de los dos protagonistas, que se pasean por Madrid mientras discuten sobre diversos temas, entre los que se cuenta el incendio de la Plaza Mayor de 1790. Ante la ingenuidad de Bartolo Pichón, que presta fe a todas las teorías fantásticas que se le presentan, el narrador ilustrado despliega un discurso racional, sustentado en la evidencia. De esta manera, Harty muestra cómo Villalba desacredita las historias sensacionalistas que por entonces se difundían, al tiempo que intenta reconducir la opinión pública a las directrices que quería darle el gobierno reformista a través de sus publicaciones periódicas oficiales.

Como su nombre indica, la sección «Epistemología, filosofía y política» estudia los acercamientos teóricos que se hicieron al problema de la credulidad durante el Siglo de las Luces. Por esta razón, la figura de Denis Diderot (1713-1784) se convierte en un eje transversal de la misma, siendo protagónica en tres de los cuatro artículos que contiene. El primero de ellos es de la mano de Devin J. Vartija, quien profundiza, a través de un análisis comparado, el modo en que la *Encyclopédie* (1751-1772) de Diderot y D'Alembert (1717-1783) y la *Encyclopédie d'Yverdon* (1770-1775) de Fortunato Bartolomeo De Felice (1723-1789) tratan el concepto. Según el investigador, a pesar de la aparente oposición entre ambas —teniendo la edición parisina una posición más cercana al ateísmo-materialismo, mientras que la enciclopedia suiza es una exponente del protestantismo ilustrado—, las dos encuentran un terreno común en el concepto de «sociedad», el cual les permite sentar las bases para una búsqueda tolerante de la verdad. De este modo, Vartija explica cómo, más allá de la heterogeneidad de pensamientos, la Ilustración presenta una fina coherencia.

Thiago Vargas, en cambio, examina los postulados de la fisiocracia, con el fin de demostrar que la misma cuenta con dos bases fundamentales, una metafísica —que versa sobre el conocimiento— y otra económica y política —anclada en el poder—. Según el académico, las conclusiones de François Quesnay (1694-1774) son insolubles de esa primera teorización epistemológica, con raíces sensualistas y ocasionistas. Al fin y al cabo, la evidencia que obtenemos por los sentidos conduce al reconocimiento de un orden natural, tanto físico como metafísico, del que se deducen posteriormente las bases de la economía y la política. En este orden de ideas, el énfasis que los fisiócratas ponen en la agricultura sería una conclusión directa de la teoría del conocimiento que la precede.

La investigación de Shun Sugino reconduce la discusión a los postulados de Diderot y traza la genealogía de la *credulidad* a lo largo de su obra. Su ejercicio es sobre todo problematizador, puesto que desmiente cualquier acercamiento simplista al concepto. Según nos señala, el ataque contra la *credulidad* pretende desestabilizar las autoridades monárquica y religiosa, pero no implica un rechazo absoluto de la misma. Después de todo, el escepticismo, como el ateísmo, resulta igual de peligroso. En su lugar, Diderot promueve un principio de *duda* como base del conocimiento, una duda que, como se desprende de *Le Rêve de D'Alembert* (1769), opera dialécticamente entre la credulidad analógica y momentos de corrección experiencial. En otras palabras, dar crédito a las paradojas, con el fin de contradecir aquello que damos por sentado, es un método eficaz para pensar de manera innovadora.

Finalmente, Mrinmoyee Bhattacharya cierra la segunda sección con un análisis del *Supplément au voyage de Bougainville* (1796) de Diderot. Los testimonios de los viajeros se muestran como un género especialmente adecuado para diseccionar el modo en que operaba la credulidad durante el siglo XVIII, dado que la veracidad de las informaciones sobre pueblos extranjeros no podía ser confirmada y dependía enteramente del crédito que se diera al informante. Por esta razón, Bhattacharya estudia la manera en que el filósofo francés reflexiona sobre estos reportes. En esta ocasión, la creencia en los hechos

referidos debe complementarse con un ejercicio conjetural, aún a sabiendas de que una entera comprensión del otro resulta imposible al no poder prescindir de la propia mirada deformadora.

La tercera y última sección, titulada «Pedagogía ilustrada y programas educativos», explora uno de los asuntos más debatidos en los círculos ilustrados: la educación. Al fin y al cabo, esta se mostraba como la herramienta fundamental para combatir la credulidad; y, sin embargo, también se servía de ella como mediadora en la relación alumno-maestro. Por este motivo, la investigación de Sylvie Moret Petrini resulta una gran introducción al tema, dado que toma como objeto de estudio los diarios de niños y adolescentes de la Suiza francófona, con el fin de analizar el modo en que se les impulsaba a cultivar un pensamiento crítico. Estos materiales evidencian los ejercicios de lectura, selección y comentario de los textos clásicos, así como las discusiones que los adolescentes sostenían entre sí para mejorar sus habilidades argumentativas y sus esfuerzos por comprender la situación política que les rodeaba.

Por su parte, Brianna E. Robertson-Kirkland examina las técnicas pedagógicas que el compositor, editor y maestro de canto Domenico Corri (1746-1825) emplea en sus tratados musicales. Como muestra la investigadora, la intención inicial de Corri era desarrollar un nuevo sistema de notación que reportara mucha más información, como los adornos, los melismas y las respiraciones. De esta manera, el estudiante podría adelantar más rápido en sus estudios, al no depender tanto del maestro. Sin embargo, el experimento no fue tan exitoso como esperaba, puesto que trasladaba la credulidad necesaria para el aprendizaje de los profesores a él mismo, sin por ello profundizar en algunas explicaciones técnicas imprescindibles. En su segundo tratado, *The Singer's Preceptor* (1810), Corri se muestra más cauto y mezcla técnicas pedagógicas tradicionales con su nuevo sistema, por lo que alcanza una repercusión mucho mayor.

El artículo de Noelia López-Souto ahonda en el fenómeno de los niños prodigio y sus exhibiciones públicas. Tras rastrear sus orígenes, la investigadora centra su atención en dos casos paradigmáticos del panorama español: el de la princesa Carlota Joaquina (1775-1830) y el de Juan Antonio Picornell y Obispo (1781-1816), hijo de pedagogo. De esta manera, señala algunos de los intereses que podían motivar estas presentaciones: en el primer caso, el examen sirve para impulsar una alianza dinástica entre España y Portugal; en el segundo, se le utiliza para promocionar al pedagogo y su método. En últimas, el verdadero objetivo de estas demostraciones era el de acrecentar el crédito de las instituciones que las promovían, no el de asegurar el futuro del discípulo. Por ello, funcionaban como espectáculos que atestiguaban la credibilidad de las nuevas metodologías educativas, haciendo del prodigio un instrumento de propaganda.

La última investigación, firmada por Chanelle Reinhardt, estudia las fiestas de la Revolución francesa y el modo en que se las empleó para educar al pueblo. Por ello, la académica comienza su trabajo con unas precisiones sobre este último, el cual, a pesar de haberse emancipado, aún era crédulo y, por tanto, susceptible de manipulación. Ante esta amenaza, los representantes de la nación debían enseñarle sus verdaderos intereses; y las fiestas, al desdibujar la línea divisoria entre actores y espectadores, resultaban un medio idóneo para lograrlo. Con todo, estos espectáculos públicos traían consigo un problema de visibilidad, íntimamente ligado con la desigualdad que se combatía. La visión, al no ser igual para todos los asistentes, se convertía así en un problema central: necesaria para la educación de un pueblo que debía ser ilustrado, pero cargada con las inequidades del pasado. El artículo concluye refiriendo las reformas del director La Révellière-Lépeaux (1753-1824), que mejoraban la experiencia del público, pero lo condenaban a un rol pasivo.

Credulity in the Age of Reason es, en suma, un libro con múltiples virtudes. Por un lado, su enfoque multidisciplinar ofrece al lector un amplio abanico de miradas, metodologías y objetos de estudio, trazando una cartografía muy completa de la credulidad en el siglo XVIII. Por consiguiente, vemos cómo opera, se la combate y se la utiliza en numerosos y variados campos: la adivinación, la poesía, los rumores, la discusión filosófica, las enciclopedias, los relatos de viajes, la educación infantil, la enseñanza de la música, la exhibición de prodigios y las fiestas revolucionarias. Por otro lado, estos estudios no solo destacan por su pluralidad, sino también por su precisión al abordar el concepto, en un ejercicio problematizador que señala su complejidad intrínseca. De esta manera queda en evidencia que la opinión que la credulidad mereció del Siglo de las Luces no fue uniforme, ni fue objeto de un ataque indiscriminado. A fin de cuentas, al menos un principio de confianza era necesario para impulsar el discurso ilustrado, los proyectos pedagógicos y los avances científicos. Por ello, resultaba imposible proscribir todo ápice de credulidad; lo que se debía hacer era encontrar sus límites adecuados, de modo que, sin ser peligrosa, ofreciese una base positiva para la construcción del conocimiento. Finalmente, las tensiones epistemológicas que se desprenden de este libro y que son explicitadas en la introducción y el epílogo resultan de extrema actualidad. Tanto las directoras del volumen como Susan S. Lanser —quien redacta las conclusiones— señalan lo pertinente que es analizar los mecanismos por los que se construye la verdad en los tiempos de las *fake news*, y nosotros no podríamos estar más de acuerdo. Después de todo, las dificultades que hoy tenemos para discernir los hechos de las mentiras o las medias verdades entierran sus raíces en el Siglo de las Luces, con su explosión editorial y sus esfuerzos desmitificadores. Por esta razón, estudiar las distintas máscaras de la credulidad dieciochesca sirve para poner en perspectiva las inquietudes de la contemporaneidad.

Miguel AGUIRRE-BERNAL
<https://orcid.org/0000-0002-4546-8059>

